

III^{er} “*SYMPOSIUM*” CISTERCIENSE

Nuestra Señora del Lago. Agosto 30 - Setiembre 6/1971

El “*Symposium*” de 1971 estuvo en la línea de la tradición de los anteriores “symposios” cistercienses. El de 1969 giró alrededor del discernimiento del espíritu y fines de los Fundadores de la Orden del Cister; el de 1970 y fue sobre el papel de la Regla en la vida cisterciense; y ahora estudiamos los problemas que es necesario encarar en el amplio ámbito de la comunidad contemplativa Cisterciense. La amplitud del tema fue causa de especial preocupación para que el “*Symposium*” no dejara de apoyarse en terreno sólido y no derivaba en un simple coloquio. Fue especial tarea de este *Symposium* el esfuerzo por alcanzar una profundidad de visión y conceptos sin dejar de lado el campo de las realizaciones prácticas, de manera que dicha visión y conceptos no se esfumaran en una pura teoría.

Un nuevo aspecto de este *Symposium* fue que los trabajos no fueron leídos en la reunión, sino que se pidió a los participantes que los estudiaran cuidadosamente antes. En la sesión de apertura cada experto dio un breve resumen oral. Se formularon preguntas en los pequeños grupos de discusión. Estas preguntas específicas orientaron al conjunto y finalmente proporcionaron pautas para las conclusiones. La pregunta central, que representó la orientación básica del *Symposium* fue: ¿Qué es la comunidad contemplativa cristiana?

En el transcurso del *Symposium* se manifestaron distintas opiniones y la consideración de las mismas dio lugar a nuevos descubrimientos de las riquezas de la vida contemplativa.

Presentamos nuestras conclusiones conscientes de sus limitaciones. Los diversos aspectos de este tema se encontrarán desarrollados más extensamente en los trabajos y actas del *Symposium*.

COMUNIDAD CONTEMPLATIVA CRISTIANA

A fin de vivir la vida en plenitud, el hombre debe trascender su yo empírico y tomar conciencia de su verdadero yo. Esto implica una apertura a lo Trascendente. La atención de su apertura a lo trascendente hace al hombre consciente de su dimensión contemplativa. La vida contemplativa como una forma de vida, expresa y fomenta en todos los detalles de la vida cotidiana una cuidadosa atención de lo Trascendente. La comunidad contemplativa es una agrupación de hermanos que se sostienen unos a otros en la vida contemplativa a través de un dar y recibir que es a la vez espontáneo y responsable.

Para el cristiano, vivir la vida en plenitud significa morir al egoísmo para entrar en la vida de Cristo resucitado. Esta es la conversión que conduce a la transformación en el Hombre Nuevo y a la realización del Yo como Cristo Cósmico. Esta transfiguración se realiza en la medida en que el Espíritu nos abre a la revelación del Padre en su Palabra. La conciencia amorosa de esta revelación en todas sus dimensiones es la oración contemplativa. Como la vida cristiana contemplativa se centra en la Palabra, es una forma de vida que expresa y fomenta en cada detalle de la vida cotidiana una atención a Dios y un vivir según la Palabra. Algunos cristianos llamados a la vida contemplativa se reúnen en el amor y la experiencia de Dios compartiendo la soledad en la vida común, ayudándose unos a otros como hermanos. De este modo, ellos son, unos para los otros, mediación de la revelación de Dios y manifiestan el misterio de la Iglesia abierta a Dios en la oración.

La plena significación de lo que se acaba de afirmar puede percibirse mejor en el siguiente esquema:

COMUNIDAD CONTEMPLATIVA

HUMANA

CRISTIANA

(1) PLENITUD DE VIDA

A fin de vivir en plenitud, el hombre debe trascender su yo empírico y tomar conciencia de su Verdadero Yo.

Para el cristiano, vivir la vida en plenitud significa morir al egoísmo para entrar en la vida de Cristo resucitado. Esta es la conversión que conduce a la transformación en el Hombre Nuevo y a la realización del Yo como Cristo Cósmico.

(2) APERTURA A LO TRASCENDENTE

Esto implica una apertura a lo Trascendente

Esta transfiguración es realizada a medida que el Espíritu nos abre a la revelación del Padre en Su Palabra.

(3) DIMENSIÓN CONTEMPLATIVA

La atención presta da a esta apertura a lo Trascendente hace al hombre consciente de su dimensión contemplativa.

La oración contemplativa es la conciencia amorosa de esta revelación en todas sus dimensiones.

(4) VIDA CONTEMPLATIVA

La vida contemplativa como forma de vida expresa y fomenta en cada detalle de la vida cotidiana una cuidadosa atención a lo Trascendente.

Como la vida cristiana contemplativa se centra en la Palabra (*Logos*) es una forma de vida que expresa y fomenta, en cada detalle de la vida cotidiana el escuchar a Dios y vivir según la Palabra.

(5) COMUNIDAD CONTEMPLATIVA

La comunidad contemplativa es una reunión de hermanos que se ayudan mutuamente a través de un dar y recibir que es a la vez espontáneo y responsable.

Algunos cristianos llamados a la vida contemplativa se reúnen en el amor y la experiencia de Dios compartiendo la soledad en la vida común, ayudándose mutuamente como hermanos. Haciendo esto se tornan, unos para los otros, mediación de la revelación de Dios y manifiestan el misterio de la Iglesia como abierta a Dios en la oración.

PLENITUD DE VIDA

El yo empírico es el yo conocido como el que obra, el que razona, el que actúa, el que gobierna; no solamente el yo ególatra o egoísta. Confundir este yo funcional con el verdadero yo es una ilusión. Salir de esta ilusión significa realizar la vida plenitud. (El original advierte que la palabra “realizar” - en inglés “realise” - es utilizada en su doble significación: tomar conciencia y tornar en una realidad). La realización de este Yo universal constituye el fin último en diversas tradiciones espirituales. En la tradición Cristiana esta entrada en la plenitud de la vida es nuestra entrada en el Misterio Pascual.

El significado de la entrada en el Cristo Cósmico se hace más claro cuando tomamos seriamente la palabra de san Pablo: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” y cuando recordamos que este es el Cristo en quien, por quien y para quien han sido creadas todas las cosas, el Cristo Cósmico de *Col 1,12-20*, “Cristo es la imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación porque en Él fueron creadas todas las cosas... y por el Hijo Dios tuvo a bien reconciliar todas las cosas consigo”. La tradición expresa este misterio en el lenguaje de la imagen y la semejanza, en referencia a *Gn 1,36*. La comunidad desempeña un papel esencial a lo largo del proceso en el cual la imagen es restaurada a su semejanza (*Ef 1,23*).

APERTURA A LO TRASCENDENTE

Habría que señalar que se trata aquí de un proceso, de un camino. Tradicionalmente este camino ha sido considerado como conducente, del conocimiento de si mismo que es humildad, a través del conocimiento de los demás que es compasión, al conocimiento de Dios que es contemplación. Este proceso culmina en esa pureza de corazón que es la transparencia del hombre a la luz deífica de la cual habla san Benito y que es una verdadera transfiguración.

DIMENSIÓN CONTEMPLATIVA

La actitud contemplativa es una cuestión de amor, cuestión de un intenso y continuo deseo de Dios. Cuando hablamos de oración contemplativa queremos decir espíritu de oración y no solamente oraciones. El hombre de oración se empeña en “orar sin cesar”. Alcanzando ésto, la “intención”, esa directiva dinámica hacia Dios expresada en una amorosa actitud de escuchar, arrastra todo el corazón tras ella, como la aguja arrastra al hilo.

Nos referimos a todas las dimensiones de la revelación porque la revelación del Dios Uno y Trino aparece n si misma como tridimensional. Dios se nos revela a Sí mismo a través de Su Hijo, la Palabra, por la cual El ha creado y salvado todas las cosas (*Hb 1,3*). Así, Dios nos habla a través de todas las cosas. Podemos llamar a ésto la dimensión teofánica de la revelación.

Pero, solamente en el Espíritu podemos comprender la Palabra de Dios. Porque “nadie conoce lo intimo de Dios sino el Espíritu de Dios... Nosotros hemos recibido el Espíritu que viene de Dios para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado (*1 Co 2,10-12*). Podemos llamar a ésta la dimensión pneumática.

Aún esta revelación deja intacto el misterio de Dios Padre, “quien habita en una luz inaccesible, al cual ningún ser humano ha visto ni puede ver” (*1 Tim 6,16*). Podemos llamar a ésta la dimensión apofática.

VIDA CONTEMPLATIVA

Cuando decimos que la vida contemplativa cristiana “se centra en la Palabra” queremos decir que es a través de la Palabra que llegamos a conocer al Padre en el Espíritu. Es por esto que la práctica contemplativa cristiana se empeña en una sensibilidad cada vez mayor con respecto a la Palabra (*Ausculata*) y a través de la Palabra, con respecto a Dios.

La frase “expresa y fomenta en la vida cotidiana” se refiere al ascetismo tal como es practicado en las comunidades monásticas. En los Monasterios cistercienses, por ejemplo, esto se hace por un profundo compromiso con la *Regla* de san Benito, interpretada por la tradición viva cisterciense.

COMUNIDAD CONTEMPLATIVA

Toda vida cristiana incluye un elemento de contemplación, y toda vida cristiana implica comunión. Algunos cristianos, sin embargo, viven una vida de comunidad específicamente dedicada a la oración contemplativa. Su fin es realizar la “koinonía” en su pleno sentido bíblico: la comunión personal con el Dios vivo y el compartir en comunión con los hermanos (cfr. *Jn* 1,3). Esto es la comunidad contemplativa: un modo de realizar, concretamente, el misterio de la Iglesia.

Somos pobres, pecadores, necesitados de ayuda, no solamente de parte de Dios sino también unos de otros. Por esta razón necesitamos compartir un compromiso común en una vida común. El profundo e interior compartir de un fin nos ha traído a una comunidad, donde por el mutuo amor e interés, por el respeto y la corrección, buscamos, crecemos, experimentamos a Dios. (“Experiencia” no se limita aquí a su sentido meramente psicológico sino que significa un encuentro profundo y personal con Dios en la fe). Nos ayudamos mutuamente en esta experiencia alabando juntas a Dios, reflexionando y aprendiendo, viviendo y sufriendo juntos para renacer juntos. Y sin embargo, en esta vida juntos, cada hermano es el guardián de la soledad del otro, protegiéndose mutuamente de la infracción y del deterioro en la soledad. Algunos necesitan más soledad y otros más compañía. Esto implica un verdadero pluralismo entre las comunidades y en la comunidad.

ENTRADA EN LA COMUNIDAD CONTEMPLATIVA

Una comunidad contemplativa, consciente de su identidad, mantendrá su orientación propia al aceptar a los nuevos miembros. El nuevo miembro también tendrá que considerar aquí a qué tipo de comunidad entra y lo que espera de esa comunidad en su búsqueda de Dios. Es importante presentar a los novicios un programa básico de la ascesis monástica -programa capaz de desafiar su generosidad. Hoy los jóvenes muestran gran interés en la experiencia religiosa y están abiertos a un programa de ascetismo que la favorezca.

Fomentar una verdadera conversión es el objetivo general de la preparación del noviciado. La voluntad propia se purifica a través de la apertura y mediante una total reorientación del propio modo de vida, aceptando una nueva identidad, se alcanza una profunda pobreza interior. La misma comunidad tiene la responsabilidad de ser el primer agente en la preparación y formación de los novicios. Los Maestros de Novicios, sin embargo, desempeñan un papel muy especial en interpretar y comunicar el espíritu de la comunidad y la tradición de la Orden. Con la ayuda del Abad, de la comunidad y del maestro de novicios, el novicio busca desarrollar esa actitud fundamental de toda vida contemplativa, la actitud de escuchar que san Benito pide con insistencia en las primeras palabras del Prólogo de su *Regla*.

UNIDAD Y PLURALISMO

La comunidad contemplativa encuentra la unidad en su orientación básica común de escuchar a Dios y vivir según la Palabra. Ella experimenta esta unidad en la medida en que sus miembros son capaces de darse testimonio unos a otros de que comparten juntos esta común orientación. Algunos de los modos en que esto se realiza son: la oración en común, la alabanza y la Eucaristía, el compartir una espiritualidad común, el aceptar la autoridad del Abad, el ejemplo, la participación en los ejercicios comunitarios, el servicio mutuo y la ayuda comunitaria, la caridad de la corrección fraterna, el común compartir de las responsabilidades en el trabajo hacia la unidad, los encuentros interpersonales, en los cuales los hermanos comparten profundamente lo que Dios realiza en sus vidas. Su verdadera unidad en Cristo los hace especialmente personas que comparten.

El verdadero pluralismo puede existir solamente en la medida en que se dé una verdadera unidad en esta orientación básica porque el pluralismo es la expresión y realización de los mismos ideales u orientaciones, en diversas maneras. Desde el punto de vista psicológico una comunidad puede aceptar

pacíficamente el pluralismo y no experimentarlo, como una amenaza a su unidad si existe entre los hermanos suficiente conocimiento del compartir una meta común para permitir a cada uno tener confianza de que sus hermanos están con él en esto.

Dentro de esta orientación fundamental común, cada uno, de acuerdo a su propia atracción, buscará a Dios de diferente manera, dando más énfasis a uno u otro aspecto. Algunos estarán más inclinados a buscar y encontrar a Dios en lo profundo de su propio ser, otros en sus hermanos, en la creación, en los detalles de la vida cotidiana. Los primeros serán mediadores de Dios por su ejemplo o “imagen”, los otros, por la “palabra”, las relaciones interpersonales y el compartir sus actividades.

En una comunidad verdaderamente unida puede haber una amplia diversidad, un muy rico pluralismo. Tal pluralismo manifiesta la gran vitalidad de una comunidad unida.

Algunos jalones, que mantienen el pluralismo dentro de ciertos límites, pueden a la comunidad ayudarla a ser fiel a esta orientación fundamental y la invitan a tomar conciencia más profunda de ella. Pero lo ideal sería que estos jalones simplemente reflejaran valores que son personalmente poseídos y apreciados por todos los miembros de la comunidad.

DINAMISMO DE LA SITUACIÓN ACTUAL

La vida contemplativa es hoy una aventura, un riesgo que exige la aceptación, en la fe, de situaciones difíciles, el vivir realmente el misterio de Cristo, permaneciendo a cada momento abierto al Espíritu, de manera que Él pueda conducirnos.

En nuestra situación actual es necesario no solamente ser consciente de nuestro pasado, sino también de un futuro que va apareciendo con creciente rapidez. Ser miembro de una comunidad contemplativa es aceptar y abrazar con alegría la muerte y el renacimiento a una nueva vida que continuamente caracterizan una vida de comunidad.

El Amor debe expresarse a sí mismo en la paciencia, la confianza y la esperanza frente a la inseguridad de las situaciones que hoy encontramos. En períodos de transición experimentamos una cierta polarización. En medio de ello podemos encontrar la unidad trabajando juntos por una más plena unidad que ha de ser alcanzada en el futuro.

Aceptar el cambio con espíritu de desprendimiento, sin obligar a los demás a cambiar, constituye una nueva forma de ascesis.

Algunas situaciones poco habituales pueden exigir decisiones radicales.

Con respecto a la fidelidad a la propia comunidad, un miembro debería pensar en separarse de la misma, solamente cuando se hiciera muy evidente que el desarrollo de la orientación de la comunidad impide la realización de una dimensión esencial de la propia respuesta a Dios.

Reconocer honestamente los problemas de la comunidad es un primer paso hacia la construcción del futuro. Formulando soluciones, toda la comunidad, cabeza y miembros, se escuchan unos a otros, teniendo siempre en vista sus valores y orientaciones fundamentales. Debemos amarnos mutuamente. Necesitamos ser curados. Hay mucho sufrimiento en el perfeccionamiento de una comunidad contemplativa, pero este dolor puede ser el modo de engendrar vida y crecimiento. Vivimos en una época nueva y debemos encontrar nuevas soluciones a los problemas, algunos antiguos y otros con los que nunca nos habíamos encontrado.